



La historia de la biosfera tiene unos tres mil quinientos millones de años. Los humanos somos su presente, muy jóvenes porque nuestra aparición en la tierra data de apenas la milésima parte de aquél tiempo. La biosfera sufrió tremendo cambios desde su origen, pero en los tiempos modernos ha sido el hombre el que ha provocado las mayores transformaciones no en perjuicio de la naturaleza únicamente, sino de la humanidad misma.

Por Gastón Cerna M.

Encuentro designado Premio Nacional de Ciencias y postulado al Premio Nobel por la Universidad de Illinois, Humberto Maturana Horacio, es altamente crítico de la acción destructiva del hombre y de la cultura competitiva por el poder y por sobresalir. Afirma que ambas actitudes resienten la inteligencia porque parten de la base de exterminar o negar lo otro. Los padres cumplen, los hermanos lo hacen, de manera que la cultura competitiva se aprende en casa y eso anoga la reflexión.

En Concepción, el instinto de competencia, esa genética fuerte conflictiva de nueve mil años antes de Cristo son las primeras muestras de guerra, cuando nacieron sistemas de parentesco y la apreciación de seres, negando el acceso a los demás, rompiendo fin a la convivencia y la armonía.

El sentido de lo humano

Humberto Maturana es doctorado en Biología en la Universidad de Harvard y académico de la Universidad de Chile. A sus 68 años es conocido mundialmente por sus investigaciones científicas, docentes y cuando discute. Su pensamiento está en otras obras, como "El sentido de lo humano" y "Amor y juego", que es una visión antropológi-

Para Humberto Maturana: Somos unos niños de tres millones de años



Humberto Maturana, doctor en biología, Premio Nacional de Ciencias, un convencido del sentido del cambio y de la evolución biológica y social de los humanos.

tos hoy también lo somos. En los cambios nos abastecemos de los animales que otros mataron", comenta el biólogo.

Vivir en familia y compartir

Afirma que las investigaciones sobre nuestras antecesoras determinan que vivían en grupos pequeños, de entre 5 y 7 individuos. Del mismo modo, al hombre se sienta bien en un grupo reducido, como es la familia.

"Los antecesores del hombre compartían los alimentos. Nacían, se iban, se hacían necesariamente. En forma espontánea los niños se sacan la comida de la boca y se la dan a los padres. Pero con las conductas que tenemos los humanos que pierden esa idea de compartir. Hay muchos humanos que tienen que ser convencidos y que después regurgitan para darle a sus polluelos".

La mano y la caricia

Los antecesores tenían una mano similar, aunque no idéntica, ya que no se extendía totalmente.

"La probabilidad de que extendamos nuestra mano es vital para que el ser humano exprese afecto. Si nos encontramos con una persona a quien le tenemos afecto. Si dimos la mano, le patroneamos la espalda. La mano es un órgano de caricia. No sabemos si ellos lo hacen. Lo más probable es que fueran somníos y que se hacen", afirma.

Otra característica es que aquellos primates tenían los dianos o signos sexuales frontales, lo que tiene que ver con nuestra posición visual y frontal.

"Nos parecemos mucho a nuestros antecesores. La gran diferencia está en el lenguaje. En algún momento, no sabemos cuándo, se empezó a conservar el lenguaje y allí surgió nuestro lenguaje". El lenguaje es un sistema de comunicación por medio del cual se transmite algo, a través de un canal y que permite una coordinación de conductas.

"Los seres vivos mantienen en un continuo cambio, que viene de la dinámica molecular. Por ello, afirma, no es apropiado decir 'familias que cambian', sino que lo que corresponde es analizar en qué dirección hay que orientar el cambio.

La transformación ecológica

El sabio afirma que en la historia de la biosfera ha habido tremendo cambios ecológicos. Pero eso no importa a la biosfera, sino al hombre.

"Si a nosotros a quienes nos interesa qué es lo que pasa en Yungay, en Atacama, o qué sucede con el río Bío Bío. En 40 mil años en la biosfera desaparecen y aparecen bosques y a mí no me interesa. Pero a nosotros sí, porque nos afecta. Los dinosaurios no se extinguieron por la caída de un cometa sobre

Somos unos niños de tres millones de años [artículo] Gastón Cerna M.

AUTORÍA

Cerna M., Gastón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Somos unos niños de tres millones de años [artículo] Gastón Cerna M. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)